

RECUERDOS CON HISTORIA, 141

SABLES DE AMÉRICA

Por Vicente Navarro

Siempre viene bien un vistazo hacia otras latitudes máxime si allí se habla nuestra misma lengua y los vínculos históricos son más que evidentes.

Así pues, con este convencimiento abierto a cualquier sorpresa, me decidí a visitar una colección europea de armas blancas antiguas americanas que prometía asombros a granel y admiraciones de categoría. También, por supuesto, más de un suspiro.

De entrada, parece una contradicción lo de *colección europea de sables de países americanos*. Pues no, no lo es, porque bien mirado, cada coleccionista parte de unos criterios muy definidos y de unos gustos muy marcados que, con los años e infinita paciencia, llegan a conformar un surtido de piezas de calidad que ha de sorprender por su propio carácter y por su indiscutible coherencia histórica.

Decidido y dispuesto, preparé el GPS de mi coche, recorrí los kilómetros precisos y llegué puntual al tiempo que la voz del vehículo decía con seguridad absoluta: “Destino alcanzado”. En fin, para qué más preámbulo. Timbrazo, puerta abierta, saludo efusivo y entrada triunfal en el *Sancta Sanctórum* del amigo especialista en las “blancas” citadas.

Los dos, inmensamente felices; él por poder lucir su surtido y yo por descubrir cosas nuevas e inesperadas, que nunca viene mal. Repasé con calma y admiración los sables. Escuché las precisas explicaciones del amigo, demostrativas de sus profundos

conocimientos en el tema, fruto de muchas lecturas y estudios; total, que transcurrieron, sin sentir, un par de horas de pura gloria.

Las piezas, muy bien cuidadas, rebosaban historia. Pocos eran los sables pero escogidos con juicio y sabiduría. Por mi parte y previa obtención del permiso adecuado, tomé notas como haría un escrupuloso notario e hice fotos como un reportero de primera fila.

De esta visita me place adjuntar las imágenes obtenidas, con el añadido de un resumen, para cada una de ellas, de las notas tomadas. Ésas son:



Un espectáculo impactante y muy poco conocido. Tenemos ahí el grupo de los cinco sables de la colección. Un despliegue escaso en número pero amplio en interés. No sabríamos decir cuál de los cinco es el más interesante. Todos tienen su papel en la panoplia y todos rebotan de atracción histórica.

De izquierda a derecha podemos ver: un sable de la Marina de Chile; el sable modelo 1898 para la Caballería Argentina; un

magnífico sable de la Guardia Presidencial de Guatemala; sable robusto y pavonado del Brasil del modelo 1889 cuyos 82 cm de hoja inducen a clasificarlo en Caballería; sable para oficial de Infantería de México época Emperador Maximiliano. ¿Qué tal? Majos ¿no?



A la vista de este sable es fácil recordar que en Chile existe un himno muy especial que cantan los componentes del Ejército cuyo título es, justamente, “Sable mío”. Es un himno muy marcial que cantan, por ejemplo, en la anual y gran parada militar de entrega de sables a los nuevos cadetes aspirantes.

En el caso que nos ocupa, se trata de un arma para oficial de la Marina chilena que destaca por su aspecto “clásico” para este tipo de arma: guarda dorada, puño de tono blanco, charnela interior abatible, hoja de lomo redondo con contrafilo en su parte final y vaina de cuero con aparejos de latón. No obstante, destacan dos elementos que le dan fuerte personalidad: un pomo en cabeza de cóndor de los Andes y un ancla en el frontal

de la guarnición, timbrada por una estrella de cinco puntas, que representa el país cuya posición es la más austral de todos los países del planeta y que ya empleaban los antiguos habitantes de la zona.



Detalle de la leyenda en la hoja, de letras muy bien dispuestas, cuya semejanza con la escritura gótica clásica es evidente, pues no en vano la hoja fue forjada en Solingen por la empresa E&F. HÖRSTER fundada en 1850.

Esta empresa se dedicaba a surtir de armas blancas, sables, dagas y bayonetas, tanto al ejército de su propio país como a sus clientes de allende el mar pues admitía importantes encargos destinados exclusivamente a la exportación.



Esta es la marca, bien conocida por los especialistas, que figura en el arranque de la hoja y que también aparece en los sables de

oficial de la propia Alemania, fabricados por esta empresa, incluyendo, obviamente los destinados a su Kriegsmarine.

El renombre de las espaderías de Solingen, la llamada “*ciudad con alma de acero*”, fue y es considerable y sus elevados contratos con terceros países para fabricar y servir las armas encargadas, francamente notorios. Además de la casa E&F. HÖRSTER también cumplieron importantes pedidos con destino a las “Américas” las casas Weyersberg Kirschbaum Cie., Alexander Coppel y tantas otras.



Parte delantera o exterior de dos cazoletas: a la izquierda Brasil y a la derecha Argentina. En ambas cazoletas aparecen las Armas o Blasones de los respectivos países con gran detalle y precisión.

La parte exterior de la cazoleta del sable del Brasil modelo 1889, nos presenta el escudo de este país que fue empleado entre 1889 y 1968. Se halla estampado en una gran guarnición completamente pavonada en negro al igual que la vaina. En el escudo se lee: ESTADOS UNIDOS DO BRASIL. 15 DE NOV DE 1889.

Según explicación del anfitrión, estos sables, una vez dados oficialmente de baja, quedaron almacenados muchos años hasta

que, en 1976, pudieron pasar a la venta a tiendas especializadas y a particulares.

En la cazoleta de Argentina observamos que el escudo es elíptico, rodeado de ramos de laurel (como si fuera la visión, a vista de pájaro, de una cabeza humana coronada), un gorro frigio de influencia francesa simbolizando la libertad, dos brazos que se dan sus manos derechas significando la unión de la primeras provincias del Río de la Plata y, al timbre, el llamado Sol de Mayo o Sol Naciente que simboliza el nacimiento de una nación.

El grabador de este escudo, colocado entre los gabilanes planos de la guarda, bien troquelado y claro, no olvidó nada, ni tan solo los colores oficiales, pues el fondo rayado del gorro frigio representa el azul y el fondo liso de las dos manos enlazadas el color blanco, que son los colores de la bandera Argentina.

El sable argentino de Caballería modelo 1898 que incorpora este escudo suele ser llamado “sable Riccheri” pues fue el ilustre general Pablo Riccheri quien se ocupó de todo lo necesario para su diseño, encargo e importación.



A la izquierda, detalle del escudo de la Marina Chilena compuesto por un ancla y por su típica estrella de cinco puntas antes comentada.

A la derecha, un sable para oficial de Infantería de México que ofrece, en el frontal de su guarda, el escudo de su segunda época imperial a cuyo frente se hallaba el emperador Fernando Maximiliano I.

Podemos ver, en el centro, un óvalo que contiene un águila real mexicana cazando una serpiente de cascabel. Este óvalo se halla sostenido a cada lado por sendos grifos, animales mitológicos con cabeza de águila y cuerpo de león.

En la base, la leyenda: "*Equidad en la Justicia*". Al timbre, corona imperial.

Dado que este escudo estuvo vigente entre 1865 y 1867 se deduce que el sable aquí representado solamente estuvo en uso, reglamentariamente, durante este corto periodo de tiempo.



Sable de Guatemala. Este es un sable singular de la colección. Grande, poderoso y bien acabado, fue un encargo a la

manufactura francesa de Châtellerault que cumplió con creces el especial cometido.

Se trata de una guarda muy amplia en la que todo destaca por su buen acabado y su buen sobredorado:

- Pomo en cabeza de león de buena factura.
- Puño de amplios gallones en madera noble barnizada.
- Hilo torzal dorado.
- Distinguida y amplia cazoleta a base de gavilanes planos, troquelada en algún punto, que remata en un buen galluelo.
- Trabajada tanto exteriormente como en todo su interior donde aparece un monograma con las iniciales del propietario.
- En el centro de la parte externa, aparece el elegante escudo de la República de Guatemala, creado por Decreto de 18-11-1871, consistente en un quetzal (ave nacional guatemalteca) descansando sobre un pergamino. Tras él dos fusiles y dos sables cruzados. Rodea el conjunto una corona de laurel. El diseño se debe a Juan Bautista Frener.

En el escudo oficial de Guatemala hay escrita, en el pergamino, la frase siguiente: *“LIBERTAD. 15 DE SEPTIEMBRE DE 1821”* que es la fecha en que alcanzaron su independencia. En este caso el grabador del sable prefirió obviar este importante detalle que, según sabemos, sí aparece en otros ejemplares.

En cuanto a la hoja del sable tiene la particularidad de ser puramente francesa, del tipo Montmorency, lo que significa de gran calidad en la forja y el acabado, buena anchura y grosor, ligeramente curva, larga de 97 cm, lomo redondeado, con buen vaceo, canal paralelo al lomo, filo a todo el exterior y contrafilo

en la pala al interior. Se halla marcada, en el lomo, tan detalladamente como sigue:

*“Manufacture Nationale d’Armes de Châtellerault 7bre. 1919
Offer. D’Arte. Mle 1822-99”*

(Manufactura Nacional de Armas de Châtellerault septiembre de 1919. Oficial de Artillería modelo 1822-99)

Como vemos, además de indicar la manufactura y el destino para oficiales artilleros, aparecen tres fechas que nos informan que esta hoja fue forjada en el año de 1919, que es conforme a la del modelo francés de 1822 y que este modelo fue levemente modificado en 1899.

Perfecto alarde de comunicación escrita que ya quisiéramos para otro tipo de modelos cuya ausencia de marcajes no favorece precisamente la labor de los estudiosos.

También es muy curioso observar de qué modo, a veces, se indicaban los meses en la Manufactura de Châtellerault: **7bre** para septiembre; **8bre** para octubre; **9bre** para noviembre y **Xbre** para diciembre.



Interior de la guarda del sable de Guatemala. Como mínimo, sorprendente.

Eso ha sido todo. Acabado el recorrido de esta excelente colección, recorrido visual, auditivo y “palpable”, nos tomamos un delicioso café brasileño (*cafézinho* como le llaman allí) de la marca “*Café 3 corações*” y regresé a mi casa plenamente satisfecho.

Mayo, 2020